

CEREMONIA DE GRADUACIÓN

ENFERMERÍA Y MEDICINA

UNIVERSIDAD SAN PABLO – CEU

Madrid, 26 de abril de 2025

- Rectora magnífica , Dra. Rosa Visiedo,
- Decano de la Facultad, Dr. Tomás Chivato.
- Miembros del equipo de Gobierno de la Universidad CEU San Pablo
- Autoridades académicas
- Miembros del claustro
- Queridos graduados.
Familia de María Rodríguez (QEPD)
- Señoras y señores.

Os saludo con ternura. Con ternura, sí. Con esa que el papa que ahora está siendo enterrado propuso en clave de: “revolución de la ternura”.

¡Claro que es un gran honor para mí ser padrino de esta promoción de enfermeros y médicos! Ay... ¡querría deciros tantas cosas!

Como Director del Centro de Humanización de la Salud de los camilos (Tres Cantos), desde hace más de 30 años lidero una estructura socio-sanitaria, investigo, enseño (en varias universidades), escribo... y vivo apasionado porque conjugemos **el verbo HUMANIZAR** en las profesiones biomédicas. Lo comparto hoy, con mucho gusto y alegría con vosotras y vosotros, deseando que se contagie.

Humanizar, sí. Es decir: impregnar nuestro ser y nuestro hacer de los valores propios del humanismo (como universidad, decimos cristiano), como el respeto sagrado de la dignidad de toda persona, de su libertad y autonomía relacional, de su intimidad y privacidad, en el marco de las leyes que lo

regulan allí donde desempeñéis vuestra profesión. Pero también los valores de la empatía y la compasión, de la responsabilidad, de la solidaridad y de la honestidad.

¡Qué hermosas virtudes en vuestras manos!

¡Qué belleza de referencias valóricas encarnadas en vuestro ser y en vuestro hacer!

Yo brindo por vosotros, médicos y enfermeros. **Brindo porque me enamora la humanidad al verla en vosotras y vosotros**, su potencial bondadoso y entrañable, su capacidad de salir al paso de la vulnerabilidad y la fragilidad humana. Veo en vosotros, graduados hoy, **la profesionalización de la ternura de los pueblos, de la humanidad**. ¡Cuánta luz irradia de esta maravilla humana, de **esta pareja tan guapa: razón y corazón; ciencia y humanidad**. Son lo mismo, decía Ortega y Gasset: “en el ser humano, una misma cosa son técnica y humanidad”. Pero sabemos que podemos traicionar por procesos de despersonalización y cosificación innecesaria el mundo de lo blando, lo húmedo, lo no pixelable, lo que no responde solo a la lógica biologicista.

¡Enhorabuena por honrar la salud, por acompañar en el sufrimiento, por ser anclas de esperanza hasta la muerte!

¡Enhorabuena por pensar la salud más como armonía y experiencia biográfica que como funcionamiento silencioso de los órganos que analizaría la veterinaria!

Queridos, os vais a encontrar, como ya habéis hecho en vuestra carrera, con el cuerpo humano, nunca reductible a mero cuerpo animal. ¡Gracias por honrarle con vuestro empeño por prevenir, curar, sanar, paliar, acompañar!

En salud, yo veo el cuerpo humano formándose, feto; cuerpo que es parido, cuerpo que es cuidado, nutrido y acunado, que crece y cambia, y se hace maduro, cuerpo preñado. El cuerpo que ha sido acariciado y besado, amoroso y juguetón, deportista y trabajador, ahora está enfermo. Es cuerpo que se cae y se golpea, y se deteriora y es habitado por virus y bacterias, cuerpo con cáncer, receptor de traumas y malos tratos. Cuerpo violentado, cuerpo discapacitado, amputado, dormido y anestesiado, cuerpo perforado y lleno de tubos. Cuerpo congestionado e inflamado, que pica, que duele, con diarrea y náuseas, febril, tiritando. Cuerpo abierto e intervenido. Cuerpo sin pudor, explorado grupalmente. Cuerpo enfermo, sucio y maloliente, cuerpo descontrolado, cuerpo muriente, cuerpo muerto. Y más. Pues bien, este cuerpo que es encarnación visible y tangible de una misteriosa identidad, bello y digno, está también en vuestras manos.

Ante este cuerpo humano enfermo, os imagino cual expertos en la **Liturgia del servicio**. A este cuerpo frágil y débil, que tantos han querido ver como **templo**, **no os avergoncéis de expresar la ternura**. Hagamos juntos “la revolución de la ternura”. Porque la ternura no es débil, no es solo femenina; no es antiprofesional. “**La ternura es al cuidado lo que el zumo de piña es a la piña**”. Como padrino, os invito a que construyamos juntos la civilización de la ternura: es lo más opuesto a la guerra. Vuestra profesión es una manifestación permanente contra la violencia, expresada en tantas formas: la guerra, las sujeciones físicas y químicas no indicadas, los malos tratos (físicos, psicológicos, institucionales, sexuales, económicos...).

Dostoyewsky decía: “No tenéis ternura, solo tenéis justicia, por eso sois injustos”.

Decía Albert Schweitzer (médico, filósofo, teólogo y músico franco-alemán 1875-1965): *“Un buen médico debe escuchar como un sacerdote, razonar como un científico, actuar como un héroe y hablar... como una persona normal”*. ¡Cuánta belleza hay en la narrativa que ayuda a empalabrar el sufrimiento! No reduzcamos nunca a la persona a mera biología, porque la Physis siempre se consideró como animada, habitada de la identidad personal, no reductible a lo que hoy fácilmente puede ser visto como biológico y objeto de nuestro único interés.

Gregorio Marañón (1887-1960) afirmaba: *“Hay que atreverse a decir muy alto que, para el médico, la técnica es secundaria”*. Lejos de nosotros la demonización de la tecnología, como lo hiciera la antigüedad y nos llegó a través del mito de Prometeo. Bienvenida la técnica al servicio de la humanidad. Pero comparto con vosotras y vosotros, como investigador particularmente de los posibles tecnológicos (y de IA) en el mundo del duelo, que deseo ardientemente que **la fascinación tecnológica no nos alcance ciegos, sino libres y responsables**, particularmente en el uso de la IA aplicada a los procesos de diagnóstico, tratamiento, paliación, prevención... **¡No os dejéis embriagar solo por la lógica del cientifismo!** -como diría Maritain. Deseo en vosotros el orgullo de *la “vocación” sanitaria*, no en sentido romántico, sino como “emoción primordial del deber”, tal y como se expresaba Gregorio Marañón, o como la capacidad de encontrar las razones del corazón, en palabras de Adela Cortina.

Pero comparto también la afirmación de Santiago Ramón y Cajal 1852-1936, quien decía: *“La vanidad nos persigue hasta en el lecho de la muerte. La soportamos con entereza porque deseamos superar su terrible grandeza y cautivar la admiración de los espectadores”*. Frente a este riesgo, deseo que encontréis el modo de *liberaros de “la soberbia del sano”*, a la que se refirió Albert Jovell, médico oncólogo, que falleció joven, de cáncer, con quien compartí pasiones en torno a la humanización de la medicina y del que hemos heredado el modelo “afectivo efectivo” y la Fundación que recoge su legado filosófico y de sabiduría.

Honrando el recuerdo del Dr. Laín Entralgo (1908-2001), médico, filósofo, con quien tuve el honor de compartir algunos Congresos, os invito también a **cuidar la palabra**. El la estudió a lo largo de la historia de la medicina. ¡Que vuestras palabras sean fármacos eficaces!

Quiero evocar también algunas enfermeras, como Florence Nightingale (1820-1910) que apeló de manera interesante a la relación entre sentimientos y conducta. Decía: “La enfermería pone al paciente en las mejores condiciones para que la naturaleza pueda sanar las heridas”.

Hildegarde Peplau (19009-1999) nos evocó el rol de liderazgo de enfermería, tan importante en el mundo hospitalario, pero también en el de gestión, prevención y salud comunitaria, poniendo en valor la relación de ayuda en el ejercicio profesional, campo sobre el que yo mismo he escrito tanto.

Siempre aprecié la aportación de Virginia Henderson (1897-1996) en su descripción de las diferentes necesidades, en particular aquellas que van más allá de la dimensión fisiológica y ayudan no solo a diagnosticar más

humanizadamente, sino también a identificar taxonomías que integren el sufrimiento y el bienestar espiritual, la esperanza, etc.

Con orgullo y admiración, como Director de un Centro que ofrece **Cuidados Paliativos** especializados al final de la vida, traigo aquí mi admiración a Cicely Saunders, fundadora del movimiento paliativo, que acuñó el concepto de “dolor total”: *“Tú importas por ser tú -decía ella a los pacientes-. Importas hasta el último momento de tu vida y haremos todo lo que esté a nuestro alcance no solo para ayudarte a morir en paz, sino también a vivir hasta el día que mueras”. “No es el cuerpo el que sufre, sino el individuo entero”.*

Personalmente, he podido constatar en numerosos países del mundo cómo también hoy existe **dolor y sufrimiento evitable** también por falta de cultura paliativa.

¡Y, queridos, tiene tanto poder la **cultura paliativa**! Lejos de ser un servicio más, menor y, en ocasiones poco valorado, es un mundo de humanización impresionante, bello y apasionante, que espero os atraiga a algunos de vosotros: acompañar a los enfermos y sus familias al final de la vida con profesionalidad y humanidad.

Queridos nuevos galenos y enfermeros. Al felicitaros hoy, me siento orgulloso de la humanidad por vuestro esfuerzo y por la esencia de vuestra profesión. Os miro y os reconozco como profesionales, pero os miro también como lo que sois, lo que somos: *sanadores heridos*, frágiles y vulnerables también nosotros, nuestras familias, nuestros equipos profesionales. ¡Cómo me gustaría que las heridas y cicatrices de nuestro mundo personal -físico, psicológico, relacional, espiritual- fuesen también fuente de sanación para los demás, cátedra de humanidad, porque es cierta la sentencia de Terencio: *“Nada humano me es ajeno”*. El paradigma del **“sanador herido”** puede

ser realmente un referente de humanización en nuestras profesiones. Deseo que podáis ver, como expertos en humanidad (en fragilidad también), con los ojos de la cara (quizás del microscopio también), pero que no descuidéis **los ojos de la mente para entender, y los ojos del corazón** -nunca de pupila quieta- (Ortega), los propios de la verdadera sabiduría, para comprender. (Wilber)

Termino citando a uno de vuestros patronos (junto a San Juan de Dios): **San Camilo de Lellis**, del siglo XVI. Yo soy religioso camilo. A él le debemos la idea de que somos *artesanos del cuidar*, no solo técnicos del diagnóstico y ordenantes o ejecutores de tratamientos. **Cuidar no es solo un deber, sino una cosa bella**, decía este gigante de la humanización. El proponía a sus compañeros: Poned “*Más corazón en las manos*”; o, como dijo en otro momento: “*Cuidad a los enfermos como lo haría una tierna madre a su único hijo enfermo*”.

Amigos: ¡Ojalá que el corazón, esa obra de arte de la ingeniería divina, incansable fuente de calor –como dijera Galeno-, que nos mantiene vivos y cuyas razones a veces la razón no entiende –como afirmara Pascal-, sea una **escuela**, nos mantenga tensos y blandos, rigurosos y entrañables, humildes y honestos, para seguir humanizando el mundo de la salud y del sufrimiento humano, especialmente junto a los más vulnerables, honrando la dignidad del admirable y bello cuerpo humano.

¡Enhorabuena! Gracias por llegar hasta aquí. ¡Brindo con vosotros! Que Dios os bendiga.

José Carlos Bermejo